

## El camarada Largo Caballero absuelto

La semana pasada ha sido de gran emoción para la clase trabajadora, no solo de España, sino de todo el mundo. Los tribunales han pretendido poner de relieve la participación del querido camarada Caballero en la insurrección de octubre. Sobre el particular nada hemos de decir nosotros. Entre otras razones de gran volumen, porque el proletariado ya ha decretado su sentencia. Saludemos, no más, por hoy, las elocuentes palabras pronunciadas por el Presidente del Partido Socialista Obrero ante el tribunal que le ha juzgado: "Yo quiero una República en la que no exista la lucha de clases".

### Impresiones de un viaje

#### Dos camaradas en libertad

Mi emoción es profunda al tener la noticia, que nuestros camaradas, Carmelo Laguna y Camilo Laguna, terminaban sus condenas y que el día 3 del presente mes, eran puestos en libertad de la Prisión Provincial de Ciudad Real.

Muchos compañeros después de terminar su jornada de trabajo, pensaron ir a esperarlos a la estación de Manzanares. En un tren de mercancías, que lleva un vagón de tercera, emprendemos un penoso viaje, que con la alegría de poder abrazar a nuestros compañeros, nos desespera tanta calma.

Dos horas de espera en la estación, que se nos figuran un siglo. Al fin divisamos a distancia la locomotora, y nuestros miembros se paralizan por un momento, que reaccionan al ver el tren entrar en la estación. Todos abren a un tiempo todas las puertas de los vagones, y todos miramos con desesperación los departamentos; y el más afortunado da la voz «aquí están». Como desesperados, todos salimos corriendo, a donde salió la voz. Momentos de verdadera alegría. Abrazos, apretones de manos, y tal emoción en algunos compañeros, que no pueden

reprimir algunas lágrimas. Otros abrazamos con bríos a nuestros compañeros, tan injustamente condenados, por los «sucesos tan horrorosos que sucedieron en Alcázar».

Pasados estos momentos de verdadera emoción, parte el tren con dirección a Alcázar. Se generalizan las conversaciones al tema de siempre cuando se juntan dos o más socialistas; de los sucesos de Octubre. ¡Que de esto siempre hay que hablar mucho!, de la represión tan horrorosa, que en la historia no se ha conocido otra. Del espíritu tan firme que siente la clase trabajadora, y las ansias de ver vengados todos los ultrajes por que ha pasado.

Nuestros camaradas, están más firmes en nuestro «Ideal» que antes de haber sido condenados. Dicen que cuando los saetas se hacen, es cuando son perseguidos y encarcelados, por sentir en lo más profundo de su ser, la rebeldía y el odio a todo el tinglado de la burguesía. Creen los Gobiernos y la clase capitalista, que con las represiones y los encarcelamientos desaparece el «Ideal» en la clase trabajadora; y no saben, que es al revés; que no solamente salen más Socialistas, sino los que no han sido perseguidos ni encarcelados, defienden con tesón y bríos el «Ideal», por ver a sus hermanos presos, puestos en libertad y que los verdaderos ladrones de la política, ocupen las celdas de nuestros camaradas; sienten todavía más odio al régimen burgués

y a estos gobiernos que defienden a la clase capitalista, sin preocuparse que la clase trabajadora se muera de hambre y se les priva de la libertad que merecen.

El tren se acerca a la estación de Alcázar y desde la ventanilla, vemos el enorme público que hay en el andén; al fin hace su entrada, en medio de una ovación delirante, que hacen a nuestros camaradas. Se repiten los abrazos con más emoción que en Manzanares, dado que entre el público están los familiares. La emoción y la alegría no es para ser descripta, por nuestra modesta pluma. Las mujeres y algunos hombres, no pueden en modo alguno de llevarse el pañuelo a los ojos. Nuestros camaradas en manifestación, son acompañados hasta sus domicilios.

Ya tienen los trabajadores de Alcázar a dos compañeros más en la calle, dispuestos a seguir luchando, con más fuerzas y energía que antes.

La clase trabajadora saludan con el puño cerrado a los camaradas presos de Ocaña y Alicante; cuyo saludo los fortificará en su prisión.

Tengan presente los gobiernos que defienden a la clase capitalista, que con sus persecuciones y encarcelamientos; con el hambre que pasa la clase trabajadora, se forman los verdaderos regimientos revolucionarios, que acabarán por barrer esta sociedad injusta y egoísta, formando la verdadera sociedad proletaria al grito de «Viva el Socialismo!».